

EL DUELO ES INEVITABLE.

No puede haber enemigo más peligroso que el que se presenta con la careta de la amistad, y un enemigo de esos, hipócrita como buen discípulo de Loyola, venal como un Judas, sutil como el veneno y rastrero como una serpiente, se ha introducido al seno de las agrupaciones obreras de Puebla, y con gran éxito lleva a cabo su negra labor de perfidia y traición.

Un esbirro de Porfirio Díaz y servidoro vergonzante de los industriales de Puebla, se ha dado maña para captarse la confianza de los trabajadores de las fábricas de aquella región y logra que éstos lo nombren Presidente de la sociedad que tiene formada.

Pascual Mendoza se llama el habil intrigante, que se hace pasar como impulsor del movimiento obrero, como abnegado luchador por la causa del proletariado, y que no es otra cosa que un espía metido al campo enemigo, un sabueso del Gobierno y los capitalistas.

La misión de Pascual Mendoza se reduce á procurar que los obreros se mantengan en paz y que nada exijan de sus amos; esto es, persigue el mismo fin que cualquier representante de la autoridad, con la única diferencia que en vez de imponerse por la fuerza, se impone por medio del engaño, por medio del consejo desprovisto de sinceridad.

Y no se crea que es un hombre de talento ó ilustración; todo lo contrario. Lo único que en justicia podemos reconocer en su abono, es la audacia del charlatán y la perspicaz malicia del pícaro.

Se la da de periodista, y no hace más que ensartar frases huecas y sin sentido; se la da de orador, y no sabe otra cosa que gritar vaciedades.

Dice que luchar por el bienestar del obrero, por el mejoramiento de sus compañeros (?) de trabajo, y en cambio se opone terminantemente á la huelga como medio de alcanzar ventajosas concesiones del capitalista, y se opone así mismo á cualquier otro acto de altivez que tienda a combatir la desenfrenada avaricia y los criminales abusos de los explotadores del pueblo.

Con abstinencia predica á cada oportunidad que se le presenta, la mansedumbre, el respeto al patrón holgazán é insolente, el amor al amo despiadado, cruelmente egoísta que se roba el trabajo ajeno. Debido á sus gestiones, sólo una huelga y en contra de su voluntad, se ha registrado en Puebla. Así lo expresa con gran orgullo en un discurso que pronunció, el 9 del mes próximo pasado, en el Teatro Guerrero de la ciudad angelopolitana.

Ese discurso contiene un buen número de impúdicas declaraciones, á las que debemos referirnos, aunque sea brevemente.

Confíeza el pillastre Pascual Mendoza que durante un viaje que hizo á Orizaba, á fines del año próximo pasado, algunos espíritus inquietos, turbulentos, instigaron á los obreros á abandonar sus tareas para exigir mejor salarios y menos horas de trabajo. Este acto legítimo, meritorio, no fué del agrado del eunuco Mendoza y lo impugna

llanamente ó injuria á los que él llama instigadores de la huelga.

De estos instigadores que sin duda alguna son hombres dignos, dice Mendoza: "después de haber encendido la mecha se convirtieron en enemigos nuestros para denigrarnos ante nuestros compañeros, para pregonar que nosotros, los que formábamos la Mesa Directiva, nos habíamos vendido ante las autoridades y ante los mismos industriales." Y, agregamos nosotros, razón tuvieron por lo que respecta á Mendoza, los que de tal modo obraron.

En efecto, basta una poca de penetración y una poca de honradez para distinguir á quienes sirve Mendoza y para condenar su doblez y venalidad.

¿Qué hizo Mendoza, qué hizo el "Vendedor de Obreros," como actualmente lo llaman donde bien lo conocen, durante la huelga?

El nos lo dice: se dirigió á la Capital de la República á solicitar del Dictador que arbitrara la cuestión, á poner en manos del Dictador—el gran enemigo del proletariado—la causa de los obreros de Puebla.

¿Y el Dictador cómo se condujo? Como era natural, como era lógico esperar, fallando en beneficio de los capitalistas y simulando que concedía algo á los obreros, algo que vale menos que una ironía, menos que una burla sangrienta.

Pero el discurso de que nos venimos ocupando contiene más primores. Arremete Mendoza contra nosotros, los anti-porfiristas, que condenamos su servilismo, y agudizado por una ridícula vanidad de burguesillo, ó de mastín de burgueses, que para él significa lo mismo, se burla de nuestra miseria, y expresa que gritamos contra el Gobierno "desde el obscuro rincón de un cuartucho donde nadie los ve." ¿Vivirá Mendoza en palacios de artesanados y lujosos orientales? No lo creemos. En México los esbirros son mal pagados, y de seguro que con Mendoza no se ha de violar la regla general.

En otra parte de su peroración, después de vanagloriarse de que en esta época de saludable agitación se haya conservado en Puebla una paz inalterable, concluye así uno de sus contrahechos y astrosos períodos: "reprimamos de una vez las huelgas, para dedicarnos á ensanchar el hoy estrecho horizonte de nuestro porvenir."

¿Y cómo se lograría ese milagro? Haciendo visitas lacayescas al Presidente, besando las pantuflas á los burgueses, entonando himnos á la paz que nos mutila y nos degrada. Así y solo así seremos felices Mendoza lo ha dicho.

Irrita que zánganos de la calaña de Mendoza logren poseer puestos de importancia en las agrupaciones obreras y convertirse en leaders, en directores de una clase que detestan y contra cuyo bienestar conspiran.

Es tiempo de que los obreros de Puebla se fijen en que Mendoza es el Judas que los vende, el Caín humano que los devora.

Es tiempo de que se emancipen de la tutela de ese rufian y de que lo sustituyan en la dirección del movimiento obrero, con un hombre de energías y vergüenza, que no adule ni sirva á los poderosos y que se manifieste resuelto á arro-

rar las responsabilidades y los sacrificios á que se exponen en esta época de tiranía todos los que luchan por ideales sanos y redentores.

La emancipación económica, la libertad, no se conquistan con súplicas ni con humillaciones. Jamás con ruegos despertaremos sentimientos de conmiseración en los que nos explotan; jamás les conmoverán nuestras penas ni mejorarán nuestra condición por piedad.

¡Siglos han transcurrido y nunca los poderosos se han apajado de los esclavos! El corazón burgués está enjuto de egoísmo, encallecido, duro como el granito. No soñemos en que pueda tener palpitations de clemencia; hay que pensar en destrozarlo.

Entre los explotadores y la redención de los explotados no existe más que un duelo á muerte. Las condescendencias, las tentativas de conciliación son cadenas que nos atan á la esclavitud. El duelo es ineludible: eludirlo es simplemente retardarlo y prolongar esta época de abyección. No debemos eludirlo; debemos provocarlo si verdaderamente anhelamos ser libres.

REVISTA DE LA PRENSA.

Nuestro caro colega "El Liberal" de Del Río, Texas, que es un partidario decidido y ardoroso de la revolución, publicó el 5 del actual un número excelente, nutrido de importante información y de artículos vibrantes y enardecedores.

"Douglas-Industrial," semanario socialista de Douglas, Ariz., tomó con empeño y abnegación la defensa de nuestro hermano Manuel Sarabia que fué plagiado últimamente por los agentes de Porfirio Díaz.

Al día siguiente de haberse consumado el cobarde crimen, el referido colega publicó una hoja suelta acusando á los culpables y demandando la devolución del prisionero.

A su iniciativa y á la de sus cofrades locales, se celebraron varias manifestaciones de protesta, á las que concurrió el pueblo en masa y las que resultaron importantes y magestuosas.

El número 62 de "Douglas-Industrial," publicado el 7 del corriente, dedica gran parte de sus columnas al mismo asunto y, como en la hoja suelta, se muestra valeroso y digno.

Vayan nuestras congratulaciones sinceras para los redactores de esa publicación, que han sabido cumplir con sus deberes de hombres y de periodistas.

De "La Voz del Pueblo," Las Vegas, N. M., tomamos lo siguiente:

"Con el buen éxito alcanzado por la conspiración de los gobernadores de Idaho y Colorado en la secuestación de personas acusadas para que no pudieran apelar á sus derechos legales, la práctica parece que se inaugurará como sistema en este país y

formará uno de los pozos en que serán sepultados los últimos vestigios de libertad que soñaron los formadores de nuestra Magna Carta."

"El último caso reportado es de Arizona y fué perpetrado contra Manuel Sarabia, fugitivo político de México, y uno de los jefes de redacción del periódico "Regeneración" que vió la luz pública en San Luis, Mo."

"Douglas Examiner" consagra la mayor parte de sus últimas ediciones á la defensa de Manuel Sarabia.

Para que nuestros lectores tengan una idea de la indignación de ese periódico, transcribimos en seguida algunos párrafos ya que nos falta espacio para reproducir, como deseáramos, siquiera uno de sus brillantes artículos.

Dice así hablando del plagio de Sarabia:

"El Cónsul Mexicano pagó ó garantizó todos los gastos. El debe ser obligado á vomitar toda la información que tenga sobre el asunto."

"Oh! Justicia, qué cosas son hechas en tu nombre! Oh! Ley, qué infamias son perpetradas en tu nombre!"

"Movimientos revolucionarios militares! Qué pretexto para plagiar y robar un prisionero! Hagamos pedazos ese acto infamante que deshonor á la progresista Douglas. Traigamos ante la Justicia á los ruines perpetradores de este villano crimen; no importa quienes ellos sean, no importa quienes sean los complicados."

"Enseñemos al mundo que las barras y las estrellas están por algo. Demostremos á todas las naciones de la tierra que nuestra Constitución no es una cosa vana. Probemos á los refugiados, á los aislados, á los oprimidos que cuando ellos busquen un asilo entre nosotros, no serán objeto de injusticia y que si el gobierno falta á su deber, el pueblo, por sí mismo, que es el verdadero gobierno, se levantará, ejercerá su poder y verá porque efectivamente se haga justicia."

"El pueblo de Douglas demanda, como una parte de la nación americana, que el Cónsul Mexicano, por medio de su Gobierno, devuelva á esta ciudad — la ciudad de Douglas — la persona de Manuel Sarabia, si él vive, ó su cadáver, si ha muerto."

"The Houston Daily Post" publica un gran artículo acerca de la situación de México, del que reproducimos algunos trozos.

Habla del participio que tomó en el proceso de los asesinos de Barillas el Lic. Rodolfo Reyes, hijo del asesino Gobernador de Nuevo León Bernardo Reyes, y sobre el particular dice el "Post" lo siguiente:

"Habló en su discurso el Lic. Reyes acerca de la condición de

Guatemala. Calificó á el gobierno de bestial y despótico, mandando al Presidente Estrada Cabrera "demonio encarnado."

"Debido á esto, hace poco que un periódico independiente y valeroso de la ciudad de México dijo lo siguiente: México no debe ser ligero para juzgar á Guatemala, porque todo el mundo sabe que en cada pueblo mexicano de mil habitantes hay un Estradita Cabrera."

"Son innumerables los derramamientos de sangre que por causas políticas han ocurrido en México."

"Uno de los más terribles y sangrientos capítulos en el registro de sangre, es sin duda el cometido por el General Bernardo Reyes."

"Unos cuantos años pasados se hizo en la C. de Monterrey una manifestación en contra de él, de una manera ordenada y pacífica. El reprimió la manifestación haciendo con sus oponentes una hecatombe. Hombres, mujeres y niños se dieron cita en la Plaza Zaragoza una mañana de Abril (día 2), cinco años pasados, y sobre todos mandó á sus militares asesinos á hacer fuego, sobre los culpables lo mismo que sobre los inocentes. Cuando el humo se disipó fueron hallados una docena de personas muertas, otras agonizando y muchos heridos. En un país civilizado esta acción del Gral. Reyes hubiera sido juzgada por autoridades competentes como delito de asesinato. En México fué juzgada como una represión necesaria."

"Otro caso que debe mencionarse es el del Gral. Martínez, médico mexicano. Altamente educado y de un carácter admirable, se hizo políticamente persona nongrata del que todo lo puede. Se radicó en Laredo, Texas, donde practicaba su profesión. Un día, al salir de la casa de uno de sus pacientes á donde se le llamó, fué asesinado. El no tenía enemigos en Laredo y se cree generalmente que fué asesinado por emisarios de Bernardo Reyes. En vista de estos casos y de otros que pueden ser enumerados, se admira que un hijo de Bernardo Reyes vitupere al Gobierno de Guatemala y á Estrada Cabrera, acusándolo de ser el instigador de asesinatos políticos."

"La Voz del Cantero," de Madrid, España, en su número 134, inserta un extenso artículo impugnando al Czar de México y describiendo con exactitud, las terribles condiciones económicas porque atraviesa el proletariado de nuestro país.

En párrafo separado dice el citado colega que siempre está al lado de los que luchan por su emancipación y, añade, que se halla dispuesto á "emprender una enérgica campaña en pro de los compañeros de México que se encuentran en la actualidad en peores condiciones que los camaradas rusos."